

LA PÚRPURA

La industria de la púrpura que desarrollaron los fenicios alcanzó tanta fama, que ya el mundo griego denominó al pueblo cananeo de la zona del actual Líbano como “*Phoinikes*” en alusión al color de la púrpura.

EXPANSIÓN FENICIA Y COMERCIO PRÓSPERO (s. IX a.C.)

Con la expansión fenicia por el Mediterráneo surgió un comercio próspero con el que las metrópolis y colonias alcanzaron una gran riqueza a partir del s. IX a.C. Se potenciaron las industrias, destacando la dedicada a los tintes; en concreto, la de la llamada “púrpura de Tiro”, muy deseada por las clases más poderosas y cuya codicia puso en peligro el prestigio y exclusividad de este tintado. Tal fue la fama de este color que, en época romana, todavía se empleaba como elemento de distinción.



Concha de murex

EL DESAGRADABLE TRABAJO DE LA PÚRPURA

Para obtener el pigmento de la púrpura se necesitaban dos especies de caracoles carnívoros: el *murex trunculus* y el *murex brandaris*, a los que había que extraerles una glándula. Podía hacerse mediante el aplastamiento del molusco dentro de su concha, o sacando la glándula con una herramienta. Esta mucosa de

color blanco, en contacto con el exterior empezaba a pudrirse, provocando un olor nauseabundo y cambiando de color, primero al verde y después al púrpura. Cuando había suficientes glándulas de *murex*, a toda esta masa viscosa se le añadía agua de mar y se cocía durante 10 días.

UNA FAMA EN EXPANSIÓN

Los fenicios ya tenían un comercio próspero por todo el Mediterráneo con productos como el vino, perfumes o cerámicas; las telas tintadas contribuyeron al despegue de la economía al ser un elemento sumamente apreciado.

La producción de las telas teñidas de púrpura se hacía, en su mayoría, en la ciudad de Tiro, pero también se fundaron colonias donde esta actividad destacó, como Beirut, Arwad o Sarepta.

Para obtener 1´4 gr de tinte, eran necesarios 12.000 *murex*, lo que apenas cubría el palmo de una manga. Es por eso que el precio de estas telas era muy elevado, estando incluso más valorado que el oro. La recolección de estos caracoles no era suficiente para la creciente demanda, por lo que aprovecharon las nuevas colonias en el Mediterráneo para crear instalaciones especializadas en la captura de estos moluscos, como ocurrió en Almuñécar (Granada), Morro de la Mezquitilla (Málaga), y en enclaves de los actuales Túnez y Marruecos.

En Sa Caleta no se han encontrado restos arqueológicos que puedan definir un trabajo a escala para la consecución de púrpura. Las evidencias más antiguas de esta industria son ya de época tardopúnica. No obstante, en el yacimiento de Sa Caleta se han encontrado numerosos restos de *murex*, por lo que no podemos descartar trabajos a pequeña escala para conseguir tan preciado producto.